

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

18

ABRIL-JUNIO

1945

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

LIC. GENARO FERNÁNDEZ MAC GREGOR

Secretario General:

LIC. EDUARDO GARCÍA MÁYNEZ

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO.

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR:

Eduardo García Máynez.

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71.
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$7.00
Exterior	dls. 2.00
Número suelto	\$2.00
Número atrasado	\$3.00

Sumario

FILOSOFIA

	Págs.
Juan David García Bacca	<i>Conceptos y problemas propios de Preontología, Ontología, Ontica, Ontología Fundamental y Metafísica</i> 147
F. S. C. Northrop	<i>El sentido de la civilización occidental. (Continuación.)</i> 181

LETRAS

Manuel Alcalá	<i>El latín popular en la Aulularia de Plauto</i> 203
-------------------------	---

HISTORIA

Angel Ma. Garibay K.	<i>Un cuadro real de la infiltración del hispanismo en el alma india, en el llamado "Códice de Juan Bautista"</i> 213
Rafael Martín del Campo	<i>Alimentos y condimentos mexicanos incorporados a la cocina universal</i> 243

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Filosofía

	Página.
Juan Roura-Parella	<i>La educación y sus tres problemas.</i> (Juan Mantovani.) 257
Enrique Espinosa	<i>El pensamiento hispano-americano.</i> (José Gaos.) 260

Letras

Félix Gil Mariscal	<i>El hombre del budo. Misterio de una vocación.</i> (Enrique González Martínez.) 263
Ferrán de Pol	<i>Tupaj Katari.</i> (Augusto Guzmán.) 266
Ferrán de Pol	<i>Letras colombianas.</i> (B. Sanín Cano.) 267

Historia

Miguel Bueno G.	<i>La Sinfonía, su evolución y su estructura.</i> (Erwin, Leuchter.) 269
Agustín Millares Carlo	<i>Nuevos documentos para la historia de la imprenta en Morelia.</i> (Joaquín Fernández de Córdoba.) 272
Noticias	275
Publicaciones recibidas	281

El Latín Popular en la "Aulularia" de Plauto

Si el Diablo Cojuelo nos trasladara una noche de éstas a Madrid para hacernos topar, de manos a boca, con Ahasvero, o si, acompañado por Lesage y prefiriendo que le llamásemos a la francesa, nos lo presentase en París, llevaríamos la sorpresa de las sorpresas. Y no precisamente por el hecho de poder conocer al Judío Errante en persona; que eso y más pueden concedernos los diablos, sean Cojuelos o no. La sorpresa vendría de oír a Ahasvero hablar en buen español o en buen francés, según el caso, y eso sin que se percatase de que hablaba lenguas distintas. Pensaría, sin duda, hablar tan sólo modalidades de la misma lengua que hablaba hace unos dos mil años en sus visitas a Roma. Con todo, la sorpresa se aumentaría cuando, después de reflexionar un poco, cayésemos en la cuenta de que es nuestro amigo Ahasvero quien tiene razón.

Es que, en efecto, no hay solución de continuidad entre nuestras lenguas romances y el latín que Ahasvero hablaba con los hortelanos (*olitores*) de la Vía Apia, con los carniceros (*lanii*), cocineros (*coqui*), gladiadores (*gladiatores*) y bailarines (*saltatores*) en las sórdidas tabernas (*popinae*) de la Suburra; el latín que hablaba en las tiendas (*tabernae*) de los aceiteros (*olearii*) y de los perfumistas (*unguentarii*) en el Velabro; o el latín más elegante que hablaba en los barrios aristocráticos del Quirinal, del Aventino o del Esquilino, en el último de los cuales Cicerón había tenido una casa y por un terreno del cual Marco Licinio Craso se había dado el lujo de pagar tres millones y medio de sestercios.

Y ese latín hablado, sea en los barrios bajos o en los elegantes, es el verdadero latín, el origen de nuestras lenguas romances. No quiere decir eso que se oponga al llamado latín clásico como a una lengua distinta. No. Así, palabras del latín popular como *caballus*, por ejemplo, hallan ca-

bida en la lengua clásica del clásico Horacio.¹ El hecho lingüístico latino es uno solo, con la modalidad del latín popular y la del clásico, que no es más que el latín literario, el latín de los libros, el latín artificial, y, en una palabra, el latín muerto. Que a él nos referimos cuando decimos que el latín es una lengua muerta. El otro, el popular, es el latín vivo, el que hablamos todavía los pueblos romances, el *sermo plebeius*, o *vulgaris*, o *cotidianus* que el propio Cicerón usaba en la intimidad. Preguntaba, en efecto, a su amigo Peto que qué impresión le daba en sus cartas, que si acaso no usaba con él ese latín plebeyo —*plebeio sermone*— y explicaba que en los procesos empleaba una lengua un tanto sutil y adornada, pero que sus cartas solían estar entretejidas con palabras de todos los días —*cotidianis uerbis*.²

El pueblo es, pues, el que imprime su sello propio y da vida a las lenguas. La famosa frase de Mme. de Staël: “*les règles ne sont que l'itinéraire du génie*”, podría adaptarse diciendo que “la gramática no es sino el itinerario de la lengua del pueblo”. Claro que para ello es menester tomar la palabra “itinerario” en el sentido etimológico que le daba Germaine Necker, en el sentido que le había dado Vegecio de relación o descripción de un viaje, y no en el sentido moderno de lugares por recorrer. Es menester también tomar la palabra pueblo en su connotación más amplia.

Una ojeada a la lengua de la *Aulularia* pondrá de manifiesto algunas de las diferencias entre el latín “clásico” y nuestros romances, que ya se anuncian en el latín popular —el hablado— aun antes de la Edad de Oro de la literatura latina, como el germen, la potencia de nuestros idiomas romances.

La declinación de los substantivos, que era típica del latín clásico, no se halla más en nuestros romances, excepto algunos casos en rumano, donde además hay que tener presente la influencia eslava, como el vocativo en *o* de los nombres femeninos de la primera clase (*Anica, Anico!*). En el latín popular comenzó a desaparecer, porque el pueblo confundía la cuarta declinación con la segunda, y la quinta con la tercera. Y de cinco declinaciones que poseía el latín clásico, el vulgar sólo heredó tres. El avaro padre de Fedria, Euclión, el que guarda bien, el que cierra bien (*εὐ-κλείω*), dice: *quid erat ANUI peculiaris* (III, 466), empleando *anui* como genitivo en lugar de *anus*, por analogía con *dominus, domini*. Más lejos dirá: *tantum GEMITI* (IV, 722), en vez de *gemitus*. Estáfila, la vieja borracha (*σταφύλη*, racimo de uva), emplea *quaesti* (I, 83), en lugar del genitivo *quaestus*.

Se vacila también en el empleo correcto de los casos. Euclión dice: *inhiat* AURUM (II, 194) e *id inhiat* (II, 267), en vez del clásico *inhiat* AURO y *eo inhiat*. Dice, igualmente, *aulam onustam* AURI (IV, 611), aunque más adelante emplea el caso correcto diciendo *aulam* AURO *onustam* (V, 809). Los verbos deponentes *utor*, *fruor*, *fungor*, *potior* y *uescor* se construyen con el ablativo en la época clásica. Con todo, el esclavo Estróbito de una actividad de perinola, como su nombre lo indica (*στροβίλος*), dice: *si* QUID *uti uoles* (II, 340) en vez de *quo*. El mozalbete Licónides, el lobo (*λύκος*, lobo, en el sentido que a *wolf* dan nuestras vecinas de allende el Bravo), usa el dativo de un pronombre personal en lugar del posesivo en el caso correspondiente y dice: *Hic* MIHI *est Megadorus auonculus* (IV, 778); lo clásico sería *meus*. (Cf. el francés “*c'est mon oncle A MOI*”.)

Es el género un atributo gratuito y-artificial. Piénsese, por ejemplo, que en alemán toda doncella es del género neutro (*das Madchen*), sólo por el hecho de que la palabra correspondiente a la nuestra se halla en diminutivo. Nuestros romances han heredado la anarquía anunciada en el latín popular. Así, para el francés *la sal* es masculina y *el fin* femenino, *el amor* es masculino en singular y femenino en plural; *la flor*, que para nosotros es un sustantivo femenino, para el italiano es masculino, etc. En la *Aulularia* vemos ya ese uso vacilante del género. Se halla, así, *obdurat* INFERIOREM GUTTUREM (II, 304), en vez de *inferius guttur*. *Aurum* se emplea ya como masculino, ya como neutro: *eccum* (*ecce* EUM) *aurum* (IV, 665), en lugar de *id*. En sólo tres versos, Euclión mezcla los dos géneros: *tu* *id aurum non surrupuisti?*... *Neque* EUM *scis qui abstulerit?*... *atque* *id si scies*... (IV, 772-774).

El uso correcto de las preposiciones es de las cosas más difíciles en toda lengua. En el latín clásico se halla bastante definido el uso. El latín de la *Aulularia* difiere, a este respecto, un tanto del clásico. Se halla, pues, *rem tenes* (*scis*) SUPER *Euclionis filia* (IV, 683-684), donde esperaríamos *de*. (Cf. el francés “*SUR ce sujet*”, o el español “*sobre este asunto*”.) En lugar de la clásica preposición *ob*, hallamos *per*: PER *metum male rem gerit* (II, 248), lo que explicará el español “por miedo de”, el francés “*par crainte*”, y el italiano “*per timore di*”.

Nuestros romances ya no distinguen por la forma el relativo del interrogativo. Pues esa confusión se anuncia en Plauto, donde hallamos *qui uocat?* (II, 350), en lugar del interrogativo *quis*.

Carecía el latín clásico de artículo. Pero en el popular hay ya una propensión a usar los pronombres o los numerales con valor de artículos. Así, en *ILLAE nubent divites, dotatae* (III, 489), el *illae* es casi un artículo: "las ricas..." Así también, el contexto indica que en *cadum unum* (III, 571), el *unum* no tiene valor de numeral, sino propiamente el de nuestro artículo indefinido: "un cierto barril", "un barril que yo me sé".

Tiene la lengua popular gran afición por los diminutivos. (Piénsese en el español, y, especialmente, en el español de México.) Euclión usa un diminutivo con valor del positivo: *In mentem uenit te bouem esse et me esse* *ASELLUM* (II, 229), al igual que un rapazuelo en las calles de México nos pide un "quintito".

Típica también de la lengua popular es la propensión a sincopar y a apocopar las palabras, lo mismo que a "pegarlas" unas a otras. (*We ain't yerin town, Ma'am*", dirá siempre el cargador negro en los Estados Unidos, y jamás "*we are not yet in town, Madam*". "*Nous vlà arrivés, mamzelle*", dirá el pastorcillo francés. "Ticias", oiremos siempre en México, y jamás "Noticias".) Los ejemplos de palabras sincopadas o "pegadas" pululan en la *Aulularia*. Hallamos *popli* (II, 285) en lugar de *populi*; *mi* (I, 143; III, 553; IV, 643; IV, 753...) en lugar de *mihī*; *nil* (II, 369; IV, 714) por *nihil*; *sis* (I 46; IV, 660; III, 584; IV, 638) por *si uis*; *ardus* (II, 297) por *aridus*; *ain* (II, 298) por *ais ne*; *scin* (I, 47; II, 307) por *scis ne*; *censen* (II, 309, 315) por *censes ne*; *nundinalest* (II, 324) en lugar de *nundinalis est*; *dicturas* (II, 174) en vez de *dictura es*; *tun* (II, 325, IV, 756) por *tu ne*; *detrusti* (II, 335) por *detrusisti*; *Cererin* (II, 354) por *Cereris ne*; *facin* (IV, 643) en vez de *facis ne*; *comminatus* (III, 417) en lugar de *comminatus es*; *nullust* (III, 419) por *nullus est*; *testist* (III, 422) por *testis est*; *mis* (III, 430) por *mihī es*; *mean* (III, 432) por *mea ne*; *opus* (III, 468, 472) por *opus est*; *aequomst* (III, 500) por *aequom est*; *misti* (III, 553) en lugar de *misisti*; *optummumst* (III, 567) en vez de *optundinalis est*; *dicturas* (II, 174) en vez de *dictura es*; *tun* (II, 325; IV, 735) en vez de *uerum est*; *factust* (III, 582) en lugar de *factus est*; *fugin* (IV, 660) por *fugis ne*; *abin* (IV, 660) por *abis ne*; *palamst* (IV, 728) por *palam est*; *ausus* (IV, 740) por *ausus es*; *confessus* (IV, 763) por *confessus es*; *eccas* (IV, 641) por *ecce has*; *eccum* (IV, 665) por *ecce eum*; etc. Bien es cierto que sólo dos de las anteriores sincopas han pasado a los romances: la de *popli* > pueblo, *peuple* (fr.), *povo* (port.), y la de *mi*. Obedecen, con todo, las formas anteriores a la misma propensión popular, que dejé señalada, por la apócope, la sincopa y la "aglutinación" de las palabras.

Pertenece también al lenguaje del pueblo la metátesis, algunas de cuyas formas han prevalecido. Así, en español decimos ya *murciélagos* y *codrilo* en vez de *murciégalo* y *crocodilo*, pero mantenemos *pared* frente al popular *pader*. En el francés del pueblo se oye *dixe* por *disque* y *aréoplane* por *aéroplane*. El italiano mantiene *dietro* y *dentro* frente al popular *drieto* y *drento*. En inglés muchas de las metátesis han pasado al lenguaje actual; así, se dice *clasp* y no *clapse*, *curly* y no *crulle*, pero frente al popular y un tanto arcaico *ax* se mantiene *ask*. Este otro aspecto popular tiene un ejemplo en la *Aulularia*; es la forma *accersat* (IV, 613) por *arcessat*.

La *prolepsis* o *anticipación*, en la cual el sujeto de la proposición subordinada se transforma en complemento de la principal, ha sido siempre propio de la lengua familiar y popular. Nuestro texto ofrece algunos ejemplos. Euclión dice que le sacará los ojos a Estáfila "*ne me obseruare possis, quid rerum GERAM*" (I, 54); y Licónides dirá: *seruom MEUM miror ubi sit* (IV, 697-698).

Pero es quizá en la sintaxis donde el latín popular se aparta más del clásico.

Veamos primero lo que se refiere a la interrogación indirecta. Después de verbos que expresan una interrogación, el francés, el español, el inglés emplean una proposición subordinada introducida por un interrogativo, y cuyo verbo va en *indicativo*: "*je me demande qui EST VENU*", "me pregunto quien *podrá hacerlo*", "*I want to know if you HAVE BEEN PLAYING in the garden*". El latín clásico, en este caso, emplea igualmente una proposición introducida por un interrogativo, pero con el verbo en *subjuntivo*: "*Mirabar quid maesta deos, Amarylli, VOCARES*".³ Pues bien, aspecto popular en la *Aulularia*, hallamos a veces la misma construcción que en nuestras lenguas modernas, esto es, el *indicativo*. Euclión dice: *At SCIN (scis ne) quo modo tibi res SE HABET?* (I, 47). Estáfila, cuyo lenguaje es todavía más vulgar que el de su amo, exclama: *nescio, pol, quae illunc hominem intemperiae TENENT* (I, 71). Megadoro, el magnánimo, el generoso (*μέγα-δῶρον*), dice: *Scio quid dicturas dictura ES* (II, 174), y, más adelante, *nescio unde sese homo RECIPIT domum* (II, 177). Hay, con todo, al lado de esas anomalías, construcciones clásicas con *subjuntivo*: *sed quid AGAM scio* (I, 106) y *miror ubi SIT* (IV, 697), las cuales pone Plauto en boca de Euclión y de Licónides, respectivamente.

En la prohibición, el latín clásico emplea el imperativo de *nolo* o el de *cauere* seguido de un infinitivo (*noli dicere*) o bien el subjuntivo intro-

ducido por *ne*. Si la prohibición es hecha a una segunda persona, se usa el perfecto (*ne riseris*); si es hecha a la primera persona o a la tercera, se emplea el presente (*ne absit hodie*). Pues bien, Plauto a veces omite el *ne*: *caue quemquam alienum in aedis* INTROMISERIS (I, 90) (cf. "cuidado y abras la puerta") y otras en que la prohibición se hace a la segunda persona emplea el presente: *ne FACIAS* (II, 173), en lugar del pretérito *ne FECERIS* (cf. "no hagas"). Finalmente, a veces, usa el imperativo con *ne*: *ne DOCE* (III, 434) por *ne DOCUERIS*. Esta última anomalía ha pasado al francés ("*ne faites pas cela*"), pero no al español ("no hagáis", pero nunca "no haced").⁴

El mecanismo del comparativo se transforma por entero al pasar a las lenguas romances: no es ya una desinencia que se agrega al positivo, sino un adverbio que se coloca delante de ese positivo. Hay ya un caso de ello en la *Aulularia*: *plus lubens* (II, 420), en lugar de *lubentior*. Hay, además, el caso de un comparativo regular (-ior) con *magis*: *sum MOLLIOR MAGIS quam ullus cinaedus* (III, 422). (Cf. el uso vulgar "más peor", "*plus pire*".)

Es de la lengua popular el uso del pluscuamperfecto en vez del perfecto: *aliouorsum DIXERAM* (II, 287); *nunc te obsecro... quod dudum OBSECRAUERAM* (IV, 684). Esa forma del pluscuamperfecto latino ha dado origen a nuestra forma subjuntiva en -ra. Por ello, con corrección, dice Mariana hablando de la toma de Gaeta: "las compañías que *quedaran* allí de guarnición fueron presas", donde *quedaran* tiene el valor del pluscuamperfecto latino *habían quedado*. (Citado por Bello.) Pero lo que a todas luces es un gazapo de tomo y lomo, relacionado con la propensión señalada en la *Aulularia*, es el usar la forma subjuntiva en -ra en lugar del pretérito. Así hacen nuestros locutores, quienes repiten por la radio las veinticuatro horas del día: "ha terminado el programa que *escucharan*..." Bien es cierto que no están en tan mala compañía, pues el *Romance del Conde Claros de Montalván* muestra el mismo uso popular:

Cuando vino la mañana,
que quería alborear,
salto *diera* de la cama
que parece un gavilán,
voces da por el palacio
y *empezara* de llamar.

Igual uso se halla en otros romances, como el de *La linda Melisenda*.

Es también popular el omitir *ut* en las finales: *facite totae plateae pateant* (III, 407); *faxim (fecerim) muli, pretio qui superant equos, uenimus COCTUM* (III, 429), *SUPPLICATUM uenio* (IV, 752).

En el uso del supino en *-um* en lugar del infinitivo después de verbos de movimiento, la *Aulularia* sigue el empleo clásico. Así, de entre varios supinos correctamente empleados, subrayo: *eo LAUATUM* (III, 579), *uenimus COCTUM* (III, 429), *SUPPLICATUM uenio* (IV, 752).

Veamos, para terminar, lo que a la proposición de infinitivo se refiere.

Es bastante empleada en inglés, no tanto en francés y algo en español y en italiano, aunque en estos romances se aparte del uso latino por no llevar siempre el sujeto en acusativo. (“*I wish HIM TO GO*”, “*the judge declared HIM TO BE a dangerous man*”. “*En ceste manière disent les mathématiciens UN MESME HOROSCOPE ESTRE à la nativité des Roys et des soz.*”⁵ “*Lo vió partir*”; “El dulce sonido de tu habla, que jamás de mis oídos se cae, me certifica *ser tú* mi señora Melibea.”⁶ En el italiano hay todavía más parsimonia en este uso, aunque se halla: “*Io affermo tutte le cose ESSERE STATE FATTE con ragione*”; “*io penso NON POTER voi superare tanti mali*”.)

En la *Aulularia* hay ya ejemplos que muestran que desde el período arcaico comenzaba el latín a dar de mano el uso de la proposición de infinitivo. El esclavo de Licónides pregunta: *Quid uis tibi REDDAM?* (IV, 634), en lugar del clásico *Quid ME uis tibi REDDERE?* Euclión usa también la construcción no clásica: *neque eum scis QUI ABSTULERIT?* (IV, 773), en lugar de *quem abstulisse*. Pero esas anomalías no son generales, pues existen numerosos ejemplos del uso correcto de la proposición de infinitivo, y uno de ellos en boca de un esclavo: *uolo ME EMITTI manu* (V, 822); *ego DEOS credo UOLUISSE* (IV, 743); *Tu ILLAM scibas non TUAM ESSE* (IV, 754); *credo ILLUM . . . ADIISSE* (V, 814); *quín ego illi ME INUENISSE dico . . .* (V, 815).

Hay casos en que el infinitivo activo se halla usado en vez del infinitivo pasivo: *hortum CONFODERE iussi* (I, 244), por *confodi*; *iussit Euclioni haec MITTERE* (II, 353), en lugar de *mitti*. A veces, con todo, hallamos el empleo correcto, como en el ejemplo arriba citado del esclavo de Licónides: *uolo me EMITTI manu*.

Finalmente, en lugar del infinitivo futuro, desconocido por completo en nuestros romances, Plauto emplea el infinitivo presente: *nam noster*

nostrae qui est magister curiae DIUIDERE argenti dixit nummos in uiros (I, 107-108), en vez de *diuisurum*.

Por somero y limitado que sea este análisis, creo que pone de manifiesto lo que en las primeras líneas dije, a saber: que la existencia de nuestros romances se debe a la potencia que en sí llevaba el latín hablado, el popular. En efecto, el estudio de una obra tomado un poco al acaso ha mostrado, desde el período arcaico del latín, la naciente confusión de las declinaciones, de los casos y del género; la propensión a sincopar las palabras; la incorrección en el uso de las preposiciones y la evolución de la sintaxis hacia un grado más sencillo, menos conciso tal vez, pero más claro para el pueblo. E, insisto, todo ello no en una época de decadencia de la lengua, sino coexistente con su formación y desenvolvimiento.

MANUEL ALCALÁ

NOTAS

1 *media de nocte caballum / arripit* (Epist., I, 7, 88). Para este punto, véase *Los elementos populares en la lengua de Horacio*, por G. Bonfante, Madrid, 1937 (Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas. Centro de estudios históricos. Disertaciones "Emerita", núm. 1)

2 *Quid tibi ego uideor in epistulis? nonne plebeio sermone agere tecum? . . . Causas agimus subtilius, ornatius; epistulas uero cotidianis uerbis texere solemus.* (Ep. ad. fam., IX, 21, 1.)

3 Virgilio, *Bucólicas*, I, 37.

4 Don Rufino J. Cuervo, en su nota 95 a la *Gramática* de Bello, trae ejemplos de imperativo de la segunda persona de plural con la negación: "Non fablad, callad", del *Conde Lucanor*, y "Esforçad e non temed" del *Poema de Alfonso XI*.

5 Rabelais, *Pantagruel*; III, 37.

6 *La Celestina*, XII.